

# APACHITA 1

JULIO 2004

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Area de Arqueología  
Escuela de Antropología  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

Portada: La Apachita. Grabado tomado de "Voyage de l'Océan Atlantique a l'Océan Pacifique à travers l'Amérique du Sud" por M. Paul Marcoy, *Le Tour du Monde*, 1862:278 (deuxième semestre).



APACHITA, N° 1, julio de 2004  
Ernesto Salazar, editor  
esalazar@puce.edu.ec

## Indice

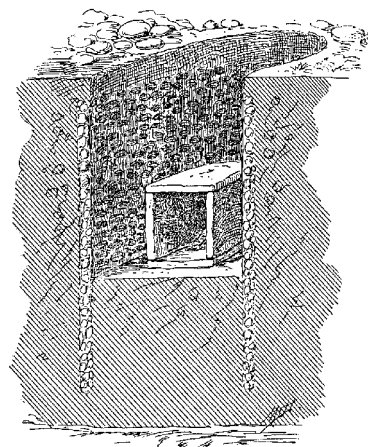
Editorial .....	3
La etnia chimba en la arqueología ecuatoriana <i>Juan Andrés López</i> .....	3
La cita de “ <i>Apachita</i> ” .....	4
La mujer como deidad en tiempos precolombinos <i>Estanislao Pazmiño</i> .....	5
Un viaje por la cuesta de la deshonra <i>Andrés Chiriboga Egas</i> .....	6
El camino inca <i>Julio Mena y Miguel Fonseca</i> .....	8
En busca del bailejo perdido. Crítica a Indiana Jones <i>José Luis Villamil</i> .....	9
Las guanganas <i>Ernesto Salazar</i> .....	10

## Editorial

La arqueología es ciencia de laboratorio y de terreno. Y ciertamente es una ventaja si el estudiante hace esfuerzo por conocer el país arqueológico que será, en algunos años, el objeto de sus investigaciones. La Escuela de Antropología cuenta con un pequeño pero entusiasta grupo de estudiantes de arqueología, que se ha empeñado en compartir con sus compañeros de Escuela y de Facultad sus pequeñas aventuras y sus escarceos en el mundo de la ciencia. Por ello, los Profesores hemos decidido apoyar esta iniciativa que se plasma hoy en un pequeño boletín informativo, adecuadamente bautizado con el nombre de *Apachita*.

La apachita es un sitio arqueológico formado, a lo largo de los años, por el acopio de piedras pequeñas dejadas, a la vera del camino, por los viajeros andinos que cruzaban los pasos de montaña. La imagen es muy expresiva porque en este boletín van consignadas las primeras piedras "intelectuales" de un edificio de formación académica que esperamos sea, para nuestros estudiantes, sólido y fuerte para bien de la arqueología ecuatoriana.

Ernesto Salazar  
Josefina Vásquez  
Profesores de Arqueología  
Escuela de Antropología  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador



## LA ETNIA CHIMBA EN LA ARQUEOLOGÍA ECUATORIANA

Juan Andrés López

La primera referencia histórica de los Chimbos proviene de una descripción hecha por Cieza de León (1548), a raíz de un viaje que realizó por lo que actualmente es la Provincia de Bolívar. Según Cieza, los Chimbos hablaban el "kechwa", de ahí que algunos autores le atribuyan a dicho pueblo origen cuzqueño. Otros investigadores han especulado que los Chimbos eran "mitimae incas" traídos directamente desde el Cuzco cuando el imperio estaba gobernado por Huayna Cápac. Sin embargo el país chimbo, según Juan de Velasco, no era una sociedad homogénea ya que alrededor de su asiento "*más principal*" existían varios grupos o ayllus: Azancotos, Chapacotos, Chimas, Guanujos, Guarandas, como los principales. Estas tribus junto con otras más formaban el país chimbo o "estado

mediano", según Velasco, con doce tribus desiguales.

Espinoza Soriano sugiere que, al llegar los invasores españoles a la provincia de los Chimbos, encontraron que Guamarrica era el señor o cacique, "*andaua en andas y era señor muy principal*". Cuando desapareció el imperio Inca, estos mitmas reubicados en Chimbo no desocuparon el lugar sino que, al contrario, se establecieron ahí mismo para siempre. A partir de 1536, los chimbos empezaron a ser víctimas del colonaje, desde que Don Juan de Sandoval recibiera tierras en Chimbo por especial concesión del Cabildo de Quito. Los archivos etnohistóricos y documentales parecen señalar que los Chimbos fueron una etnia importante de la época prehispánica. Sin embargo, la incertidumbre de estos datos se acentúa por la escasez de investigaciones arqueológicas.

Las fuentes documentales mencionan que en Chimbo (ahora San José de Ch.) efectivamente existía un tambo o alojamiento para viajeros, otro tambo existía en el ayllu de Guapu, a siete leguas de Chimbo que, según Espinoza Soriano, corresponde al actual San José del Tambo, pues para los que venían de la costa era el primer lugar de clima frío, donde empezaba la provincia de Quito.

No existen referencias históricas sobre estructuras más antiguas o que reflejen que los Chimbos eran constructores de montículos. Sin embargo, hay indicios de que su cerámica era rústica y rudimentaria, de un barro grueso y duro. Lo que sabemos es que los Chimbos tuvieron como sus vecinos, en la parte norte de la provincia Bolívar, a los Puruháes, etnia probablemente más antigua que guerreó con los Chimbos cuando los incas arribaron a los Andes Centrales del Ecuador. Aunque no hay estudios arqueológicos, podemos establecer que, dada la cercanía de estos

pueblos (9 leguas), debió existir un tipo de conexión. Guaranda fue anteriormente uno de los sitios más importantes de la cultura Puruhá. Esta región, a la llegada de los españoles, fue una pequeña villa que después pasaría a ser Corregimiento, a raíz de los terremotos de 1797 que asolaron al antiguo Corregimiento de Chimbo. La excavación de Idrovo (1990) da una pista en el estudio arqueológico de la región. Idrovo excavó una plataforma de alrededor de 100 m de diámetro. Idrovo no encontró cerámica chimba en el lugar, por lo que establece que no hubo influencia de parte de los mitmas hacia los puruháes.

Sabemos que este pueblo era guerrero y que un contacto con los Chimbos debió ser inicialmente bélico. Viajeros e historiadores concuerdan que el país Chimbo constituía una población numerosa. Una vez establecido el colonaje español, se convirtió en una de las regiones que más tributos aportaban a la Corona. La producción lanar y textil siguieron como base de la economía del antiguo corregimiento.

## La cita de "Apachita"

*"Guardo la convicción de que todos los pueblos son capaces de adquirir su madurez, así como la experiencia indispensable para el ejercicio de la libertad; mas es preciso que sientan que el camino hacia la libertad pasa por la cultura"*

Paul Rivet, en "Independencia y Libertad", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 1958, 86: 46-50.



## LA MUJER COMO DEIDAD EN TIEMPOS PRECOLOMBINOS

**Estanislao Pazmiño**

La visión actual de la mujer en tiempos precolombinos ha estado ligada a las labores que realizaba, muchas veces identificadas bajo los estereotipos de la división sexual del trabajo, que la asocian básicamente a tareas domésticas. Sin embargo, investigaciones sobre la función de la mujer en la formación de las primeras comunidades, destacan un papel primordial como organizadora e instructora familiar y social.

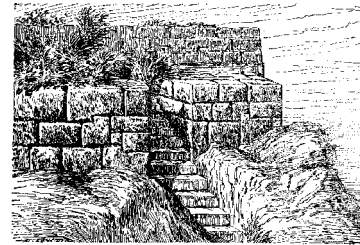
Pepe Rodríguez (2000) establece también que una asociación de lo femenino con la agricultura, por medio de la fertilidad, convirtió a la mujer en diosa, llegando a ser regente de una vida ritual que pasó a sustentar

la organización de los pueblos. Como prueba de esta importancia, señala que las más antiguas representaciones humanas encontradas en diferentes partes del mundo y que precisamente muestran figuras femeninas (denominadas hoy "Venus"), serían la imagen física de esta primigenia deidad femenina. Tales figuras destacan justamente las características propias de la mujer, como exuberantes senos, nalgas y pubis; o a su vez el embarazo y la maternidad. En este sentido, se deduce la existencia de una diosa máxima que encabezó la vida espiritual a partir de la cual las primeras comunidades humanas organizaron su convivencia.

Hace 5000 años, la mujer ecuatoriana estuvo ligada también a la agricultura y, por ende, ocupó un lugar importante en el desarrollo de los pueblos precolombinos. Una revisión más profunda de la organización social prehispánica de algunos pueblos asentados en el antiguo Ecuador sugiere predominante influencia femenina en el desenvolvimiento de la comunidad. Es así como desde los primeros poblados formativos agrícolas, la mujer pasó a tener un rol fundamental no solo como organizadora de la familia, sino como símbolo de fertilidad, por lo que dedicaron una serie de ceremonias en su honor. Importantes hallazgos como el de las conocidas venus en la cultura Valdivia, se ajustan a estas representaciones, que resaltan la valoración de lo femenino reconocida en la celebración de rituales. Más aún, la evidencia proveniente de diferentes pueblos precolombinos nos muestra una mujer en ejercicio del poder, probablemente bajo los roles de sacerdotisa o de cacica, que mantenía bajo su mando el manejo de la comunidad.

En muchos pueblos estas funciones se conservaron visibles hasta la conquista española, donde las crónicas recogieron valiosa información sobre el protagonismo de la mu-

jer dentro de las comunidades indígenas. Sin embargo, posteriormente, debido al cambio cultural producto del proceso de conquista y colonización españolas, muchas de estas funciones fueron opacadas por la introducción de una concepción masculina que representaba el nuevo dios cristiano.



## UN VIAJE POR LA CUESTA DE LA DESHONRA

**Andrés Chiriboga Egas**

Salimos de Cuenca, a primera hora de la mañana, luego de encontrarnos en el Terminal terrestre y tomar un bus con destino final a Cuenca. Hacia la mitad del camino entre la antigua Tomebamba y la tierra de los Huancaivilcas, en pleno nudo del Cajas, hay un pequeño pueblo (léase caserío), cuya infraestructura urbana no pasa de una decena de casitas de techo de eternit, y al borde de la carretera, bajo un llamativo letrero de Coca-Cola, un "paradero" donde se ofrecen almuerzos, insumos varios y gaseosas sin helar.

Fue justamente aquí donde, antes de comenzar el trayecto hacia las ruinas del otrora Tambo Imperial de Molleturo, encar-

gamos un frugal almuerzo que tendría que estar listo hacia las cinco de la tarde, hora en la cual teníamos planeado regresar antes de emprender el camino de regreso a Cuenca. Preguntamos a la encargada del lugar si conocía de alguna persona interesada en guiarnos hasta el complejo arqueológico referido y tras hacernos esperar unos breves minutos, regresó con su hermano menor, Manuel, muchacho que no tendría más de doce años, quien, equipado con un machete casi tan largo como él, un par de gastadas botas "siete vidas" y una raída chompa bastante pasada de su talla (seguramente regalo de algún osado explorador que nos precedió en la aventura), se ofreció a guiarnos, a cambio, por supuesto, de una pequeña propina "aunque sea para las colitas".

Le preguntamos a nuestro joven guía acerca del tiempo y la distancia aproximada de la expedición, y con su acento entre cantadito y medio amonado (que hacía adivinar su lugar de origen: casi exactamente la mitad del camino entre Cuenca y Guayaquil), nos dijo que no tomaría mucho... "una media horita andando rápido por ese camino no más es...". Así dispuesta la expedición, emprendimos el camino hacia Paredones de Molleturo. El altímetro del GPS indicaba que nos encontrábamos a una altitud aproximada de 1800 m.s.n.m., que más o menos reflejaba la calidez del clima y la exuberancia del follaje que nos acompañó durante la primera parte de la expedición.

Tomamos el camino que, según el decir de Manuel, nos conduciría a nuestra meta en aproximadamente media hora. En fila india y con el ánimo dispuesto emprendimos la caminata con el vigor propio de aquellos que están convencidos de que la caminata no sería demasiado larga, pero al pasar la primera hora, se reflejaba la ansiedad y las sombras de cansancio en los expedicionarios y, tras repre-

guntar a Manuel por la distancia restante, utilizando casi las mismas palabras repitió *“una media horita nomás falta, señor...”*

Continuamos por un camino cada vez más angosto y empinado; poco a poco el verdor y la exhuberancia del follaje de la primera parte de la jornada fueron cambiando por pajonales dorados y el calor pegajoso por el viento helado, la lechosa neblina y una fina y fría llovizna que arreciaba, sin compasión, en nuestros cada vez más cansados y acongojados rostros. Seguimos escalando por el angosto chaquiñán hasta el punto en que las nubes fueron quedando bajo el nivel de nuestros pies y por sobre ellas, se podía apreciar azules, distantes y majestuosas las cumbres del macizo del Cajas, hasta perderse y mimetizarse con el celeste del firmamento de los cañaris.

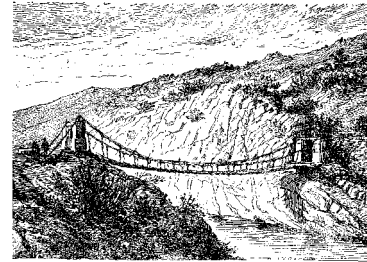
Al borde del agotamiento, con el corazón que quería saltársenos de la boca (debido a la información inicial, ninguno tuvo el cuidado de aprovisionarse de agua o al menos panela para hacer más llevadera la caminata), volvimos a indagar al joven Manuel, quien, no recuerdo cuantas veces desde ese momento repitió *“media horita no más”, “a la vuelta de esa peña no más es”,* y finalmente un *“¿Si ven esa casita en la montaña de al frente?, Justo atrás de ahí nomás queda...”* Al escuchar aquello, creí que me iba a morir allí mismo, pero luego recordé aquella frase popular de *“muerto por mil, muerto por mil quinientos”,* y decidí hacer un trato con el Creador y llegar, aunque sea a gatas a la tan ansiada meta. Apretamos pues el paso con Roberto (a estas alturas, un miembro de la expedición no aguantó el trajín y se quedó a medio camino), y nos adelantamos del grupo.

La idea no era mala: caminábamos veinte minutos rápido y descansábamos diez minutos, que era la distancia que lográbamos

sacarle al resto de la expedición, y debido al frío del ahora sí, típico páramo, lográbamos refrescarnos un poco cada vez. En este punto de la jornada, a cuatro horas y no sé ni cuántos kilómetros en horizontal y vertical de haber iniciado el viaje, me senté con Roberto en una pequeña loma a esperar al resto del grupo que estaba a unos diez minutos detrás nuestro. Hacía frío, y había una neblina que no nos dejaba ver más allá de nuestro brazo estirado.

Repentinamente, justo en el momento en que nos alcanzó el resto del grupo, y casi por arte de algún ensalmo, la neblina se disipó, y como si se hubiera abierto el telón de algún teatro, nos encontramos de pronto sentados al borde de un camino inca empedrado, de aproximadamente cuatro metros de ancho, y en medio de un complejo de muros, pirámides y una decena de construcciones de piedra que ocupaban un área aproximada de tres hectáreas... **POR FIN HABIAMOS LLEGADO AL TAMBO IMPERIAL DE PAREDONES DE MOLLETURO!!!!** Con una felicidad inenarrable, agradecemos a Manuel por su ayuda, no sin reprocharle amistosamente lo largo y lo cansado de la caminata y livianamente reclamarle el que no nos lo haya advertido. Manuel sonrió y nos dijo con un brillo de picardía en sus juveniles ojos *“pucha, señor, no sea así, si yo aquí sabía venir con mis amigos a jugar fútbol...”*

Paredones de Molleturo es un complejo grande con varias habitaciones, ubicado en una ladera que mira hacia una especie de plaza donde se halla una plataforma de piedra provista de un graderío. El sitio no ha sido excavado, pero su importancia es clara, ya que está conectado por un ramal del capacñan, tanto con la Tomebamba inca, como con el antiguo embarcadero cañari, llamado en la colonia Puerto de Bola (N.E.).



## EL CAMINO INCA

**Julio Mena y Miguel Fonseca**

Para los Inkas el camino fue un complejo sistema administrativo de transportes y de comunicaciones, además de un medio para delimitar las cuatro divisiones básicas del imperio. Dos caminos principales lo recorrían de norte a sur: uno a lo largo de las costas, excepto en lo que actualmente es la costa ecuatoriana, y el otro las regiones altas.

Con el surgimiento del Tahuantinsuyo, se incrementó el número de caminos hasta alcanzar una extraordinaria magnitud. Según las estimaciones de Hyslop, el sistema vial comprendía de 30 a 50 mil Km. en su totalidad. El mérito incaico consistió en la planificación de la fuerza de trabajo que le permitió ejecutar una red vial que sería la base de una infraestructura estatal. Las rutas eran largas y habitualmente rectas. Por lo común estaban pavimentadas y bien empedradas, superando un sinnúmero de problemas de orden topográfico, como por ejemplo desiertos, laderas de montañas, tramos demasiado empinados, etc. En el caso de desiertos, cuando estos se extendían más de 100 kilómetros, sin acceso a fuentes de agua, los incas trataban

en lo posible de evitarlos, rodeándolos para no cruzarlos, como por ejemplo el desierto de Atacama en Chile o Nazca en el Perú. Otra forma de evadirlos era trazándolos tierra adentro, a lo largo de las laderas andinas, siendo un claro ejemplo el camino que sale del sur de Piura, el cual se adentra hacia los Andes para evitar el desierto de Sechura.

Ni ríos, ni quebradas constituían obstáculo para que el camino siga su curso, ya que también se desarrolló la técnica de la construcción de puentes de diversos tipos, ya sea colgantes, de madera o de piedra. Uno de los casos más evidentes hasta la fecha, es el puente de Rumichaca que se encuentra ubicado en actual frontera entre Ecuador y Colombia. Los puentes eran construidos sobre grandes ríos, tales como el puente sobre el Huanatay, en el Cuzco, y el Alto Urubamaba en Ollantaytambo. Otra manera de cruzar ríos y quebradas, a lo largo del camino inca, son las Oroyas, que en Ecuador son conocidas como Tarabitas. Este sistema consiste en una canasta suspendida de un cable atravesado a las dos márgenes del río, el cual era halado desde la orilla opuesta. La arquitectura que se encontraba a lo largo del camino comprendía tambos (casas de reposo), construidos a intervalos de una jornada de viaje el uno del otro. Al igual que los caminos, los tambos se construyeron cerca de unos almacenes especiales llamados qollqas, edificios circulares de abastecimiento. Uno de los tambos con más presencia de qollqas es el de Hualfín en Argentina, donde se han hallado más de 30 de estas construcciones.

En Ecuador, el tambo de Dumapara se ubica al sur de Cuenca, así como el tambo de Paredones en el Cañar. La transmisión de las noticias alcanzó en esta época una perfección no igualada por ningún pueblo de la América precolombina. A distancias que variaban de 2

a 3 kilómetros existían casas o refugios conocidos como chaskiwasis, en las que se hallaban siempre preparados, noche y día, dos chasquis, uno de ellos que vigilaba el camino, mientras el otro descansaba. Las evidencias arqueológicas claras de los chaskiwasis han sido encontradas en Huánuco, Perú.



### EN BUSCA DEL BAILEJO PERDIDO CRÍTICA A INDIANA JONES

**José Luis Villamil**

Durante siglos, la fruición de hallar objetos milenarios y heteróclitos constituyó el primer paso de la arqueología. Pero en realidad encontrar un objeto antiquísimo, ¿puede explicar en el presente algo sobre el pasado? ¿La arqueología se reduce solamente a encontrar artefactos? La Nueva Arqueología rompió el tabú y la forma romántica de la Arqueología Clásica. Sin embargo, en el imaginario popular deambulan pioneros de sombrero, látigo, chaqueta de cuero, estereotipo,

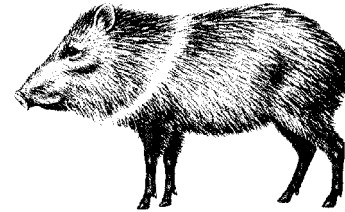
mito y aventuras sobre el quehacer arqueológico.

El hollywoodesco Dr. Jones incorpora la imagen del arqueólogo famoso intentando revelar el pasado a través de la aventura, mas no de la ciencia. Su metodología se liga escasamente a una base teórica, lejos de ser investigación sistemática. Pero el Dr. Jones escapaba rápidamente con su descubrimiento en la mano, olvidando la regla de oro de un arqueólogo: “lo importante no es el objeto, sino el contexto”. Un artefacto pierde su validez, se convierte en algo efímero si no podemos indagarlo sobre el pasado, y en este sentido, la explicación de la historia nace de una relación contextual basada en el sitio donde encontramos el objeto.

El Dr. Jones no hace un trabajo verdaderamente arqueológico, incurre en errores éticos y en algunas escenas observamos que el Dr. Jones, por su sorprendente y desmedida obsesión de aventura, vende sus hallazgos. ¿Acaso esto no es tráfico de objetos culturales? Los arqueólogos llamarían huaquero al Dr. Jones e incluso su título obtenido en Hollywood sería muy cuestionado. Tal vez al Dr. Jones le faltó su expedición más importante y peligrosa: la búsqueda de metodología arqueológica, de un quehacer sistemático de la investigación, y principalmente el cambio de un látigo y una Smith & Wesson por el bailejo de oro, reliquia perdida que nunca encontró.

---

*Se aceptan pequeños artículos de difusión y comentarios de estudiantes, profesores y colegas arqueólogos.*



### LAS GUANGANAS

**Ernesto Salazar**

Agosto de 1999, en la llanura interfluvial entre los ríos Napo y Aguarico, prospeccionando la selva en busca de sitios arqueológicos. Mientras hacemos una prueba de pala, los quichuas se detienen bruscamente afinando el oído en la selva. Se oyen chirridos cada vez más fuertes y una especie de galope entre las matas. Hablamos en susurros apremiantes y casi puedo oler nuestra adrenalina.

- Están por aquí, vienen al río.
- No, ya se van para arriba.
- Nooo, ya regresaron...
- Pero, qué eeeee?
- No lo sabías? Las guanganas!!!

Hay una piara grande de sajinos por los alrededores, los grandes de cuello blanco.

- Cuantos son? Pareceres variados: cincuenta, cien, doscientos. Seguimos cavando, en busca de tiestos. Y de nuevo, otra interrupción:

-Ya regresan, van a entrar al río. Y de pronto, seis guanganas entran en el río a unos 15 m. de distancia de nosotros, que observamos ocultos en las matas. El galope se oye por todas partes. Me da miedo.

- Pana, los libros dicen que cuando vienen las guanganas hay que subirse a los árboles, si no nos pasan pisando.
- No te preocupes, si pasan cerca les damos con el machete – dice un quichua blandiendo el arma.
- Y a lo mejor tenemos carne para la cena.

Las guanganas que están en el río hozan en las paredes de tierra.

- Esto debe ser un “saladero”.

Los saladeros son lugares, a veces con agua, donde los animales van a abreviar agua salada o a hozar en la tierra que, presumiblemente, tiene sales minerales.

- Tómales una foto, pero apúrate.

Saco la Canon, y advierto que no hay suficiente luz.

- Apúrate.

Saco entonces la Nikon pequeña, la que me saca de apuros, pero que es muy ruidosa. La conocemos entre nosotros como R2D2, o “Arturito”, por el sonido que hace, cuando la prendo. Los animales están nerviosos, mirando a todas partes.

- Apúrateeee!!!

Y prendo la cámara...Y el sonidito electrónico rasga la selva soleada...Y las guanganas desaparecen como si les hubiera tragado la tierra...Un quichua recoge una rama delgada y la entrecruza formando un arco, que lo deposita en el suelo. Me quedo mirando inquisitivo. El hombre se voltea y me dice:

- Ah, eso es para que regresen...